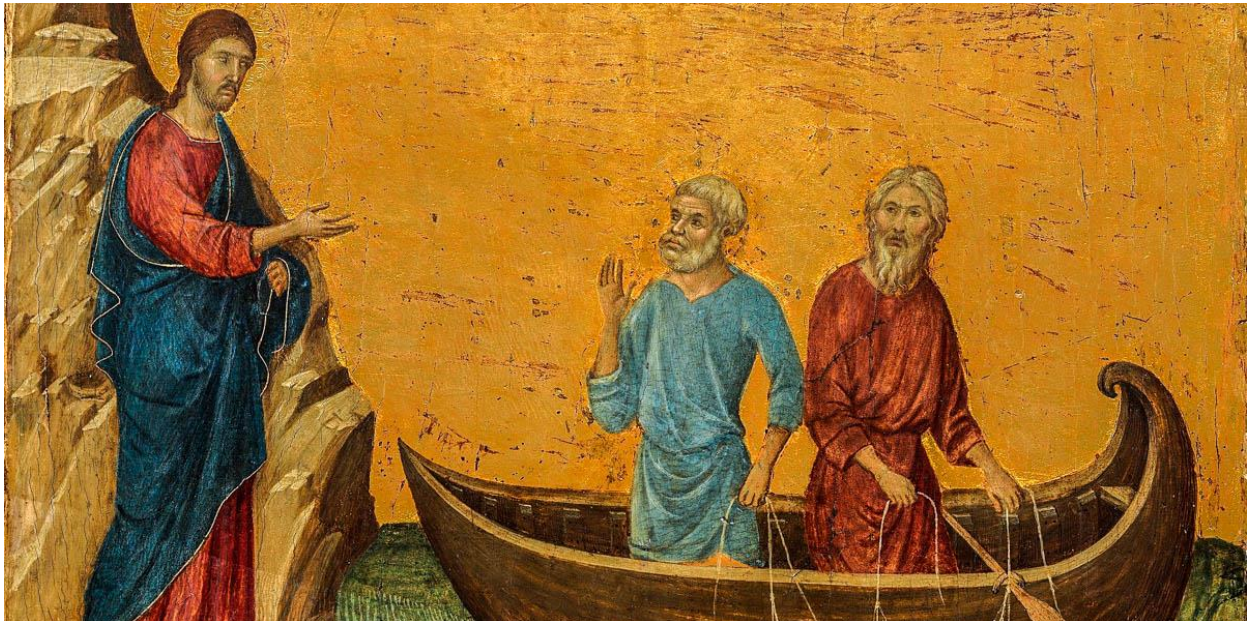


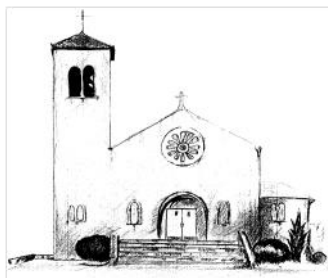
COMISIÓN DE PASTORAL LITÚRGICA  
Parroquia de San Pedro Mártir de Verona

Subsidio para orar en familia

5º Domingo del Tiempo Ordinario  
(Ciclo C)



- Durante la emergencia sanitaria -



Domingo 6 de febrero, 2022

# RITOS INICIALES

Reunida la familia en el lugar más acorde que hayan dispuesto para la celebración (hay que prever un pequeño altar: con un crucifijo, el cirio pascual o un par de velas encendidas, y un signo que recuerde el tiempo de pascua) y en un ambiente de silencio y recogimiento interior y exterior, tiene lugar la siguiente celebración que podrá ser guiada por quien haga cabeza en la familia.

Puede entonarse un canto apropiado, o el siguiente:

*Venimos hoy a tu altar  
a cantarte Señor  
pues tú eres la alegría  
de nuestro corazón (2).*

1. Tú hiciste los cielos  
las llenas de estrellas  
de luz y color.  
Tú pintaste la aurora  
hiciste las nubes  
las puestas del sol.

*Venimos hoy a tu altar...*

2. Tú creaste la risa  
la paz y la dicha  
la felicidad.  
Tú al darnos la vida  
nos das las riquezas  
tu eterna amistad.

3. Tú nos diste a tu Madre  
nos diste tu Cuerpo  
tu sangre en manjar.  
Tú nos diste esperanza  
la fe y nos hiciste  
Capaces de amar.

Terminado el canto, el que guía dice:

En el Nombre del Padre † del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden: Amén.

## Saludo

Luego el guía dice:

Bendigamos a Dios Padre, que nos reúne en nombre de Cristo para que unidos con toda la Iglesia estemos en comunión los unos con los otros por la fuerza de su Espíritu Santo.

Todos responden:

Bendito seas por siempre Señor.

Enseguida, hace la siguiente monición:

Es una suerte que la nueva liturgia haya abierto la Biblia para nosotros. No solamente la oímos ahora en nuestra propia lengua vernácula, sino que también el número y selección de textos leídos ha mejorado inmensamente. No es de extrañar que mucha gente tenga ahora una Biblia y que la lea regularmente ¿Por qué y para qué leemos la Biblia? ¿Es solamente para buscar consuelo en ella en momentos de dolor, o es que queremos conocer mejor a Dios, especialmente encontrando a Jesús y su mensaje? Cuando conocemos a Dios mejor, ¿llevamos a otros más cerca del mismo Dios? Jesús nos pide hoy que difundamos su palabra y su mensaje. Escuchémosle, mientras él nos habla.

## Súplica de perdón

A continuación, el guía, invita a todos a pedir perdón, conscientes que quien necesite celebrar el sacramento de la Penitencia lo ha de buscar al paso de la contingencia sanitaria.

El guía invita al arrepentimiento:

Delante del Dios totalmente santo nosotros somos simplemente pecadores. Le pedimos que purifique nuestros labios y nuestros corazones y que nos envíe a anunciarlo a los otros como a nuestro Dios que cura y salva.

Se hace una breve pausa de silencio.

Después el guía dice:

Señor Jesús, tú entregaste tu vida por nuestros pecados según las Escrituras: **R. Señor, ten piedad.**

Cristo Jesús, al tercer día tú resucitaste a una nueva vida para traérnosla como don y compartirla con nosotros: **R. Cristo, ten piedad.**

Señor Jesús, por tu gracia tú nos llamas a ser apóstoles de tu Buena Noticia de salvación: **R. Señor, ten piedad.**

El guía concluye con la siguiente plegaria:

Por tu gran misericordia, Señor, perdónanos, y que tu gracia no sea estéril en nosotros, sino que dé frutos de santidad. Llévanos a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

Acabada la súplica de perdón, el guía dice la siguiente oración:

Te rogamos, Señor, que guardes con incesante amor a tu familia santa, que tiene puesto su apoyo sólo en tu gracia, para que halle siempre en tu protección su fortaleza. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos responden:

**R. Amén**

Puede proclamarse el himno del Gloria.

## LITURGIA DE LA PALABRA

Lecturas del día, opcionales:

1ª Lectura: Del libro del profeta Isaías [6, 1-2a. 3-8.](#)

2ª Lectura: De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios [15, 1-11.](#)

Como preparación a la escucha del Evangelio, y permaneciendo de pie, un miembro de la familia proclama el siguiente salmo, diciendo:

Oremos con el Salmo:

del salmo 137, 1-2a. 2bc-3. 4-5. 7c-8

**R. Cuando te invocamos, Señor, nos escuchaste.**

De todo corazón te damos gracias, Señor, porque escuchaste nuestros ruegos.  
Te cantaremos delante de tus ángeles, te adoraremos en tu templo. **R.**

Señor, te damos gracias por tu lealtad y por tu amor:  
siempre que te invocamos nos oíste y nos llenaste de valor. **R.**

Que todos los reyes de la tierra te reconozcan, al escuchar tus prodigios.  
Que alaben tus caminos, porque tu gloria es inmensa. **R.**

Tu mano, Señor, nos pondrá a salvo, y así concluirás en nosotros tu obra.  
Señor, tu amor perdura eternamente; obra tuya soy, no me abandones. **R.**

Puede dejarse un momento de silencio contemplativo.

Antes de la proclamación del Evangelio se canta: *Aleluya, Aleluya, Aleluya.*

Entonces el que guía dice: **Escuchen hermanos el santo Evangelio según san Lucas** 5, 1-11

† En aquel tiempo, Jesús estaba a orillas del lago de Genesaret y la gente se agolpaba en torno suyo para oír la palabra de Dios. Jesús vio dos barcas que estaban junto a la orilla. Los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. Subió Jesús a una de las barcas, la de Simón, le pidió que la alejara un poco de tierra, y sentado en la barca, enseñaba a la multitud.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: “Lleva la barca mar adentro y echen sus redes para pescar”. Simón replicó: “Maestro, hemos trabajado toda la noche y no hemos pescado nada; pero, confiado en tu palabra, echaré las redes”. Así lo hizo y cogieron tal cantidad de pescados, que las redes se rompían. Entonces hicieron señas a sus compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a ayudarlos. Vinieron ellos y llenaron tanto las dos barcas, que casi se hundían.

Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús y le dijo: “¡Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador!”. Porque tanto él como sus compañeros estaban llenos de asombro al ver la pesca que habían conseguido. Lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Entonces Jesús le dijo a Simón: “No temas; desde ahora serás pescador de hombres”. Luego llevaron las barcas a tierra, y dejándolo todo, lo siguieron. **Palabra del Señor.**

Todos aclaman.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Luego el que guía los invita a sentarse y guardar un momento de silencio.

Puede leer la siguiente reflexión:

## Reflexión

El evangelio de este domingo cuenta la llamada de los primeros discípulos de Jesús. El hecho tiene lugar en un contexto de vida cotidiana: hay algunos pescadores sobre la orilla del mar de Galilea, los cuales, después de una noche de trabajo sin pescar nada, están lavando y organizando las redes. Jesús sube a la barca de uno de ellos –la de Simón, llamado Pedro– le pide separarse un poco de la orilla y se pone a predicar la Palabra de Dios a la gente que se había reunido en gran número. Cuando terminó de hablar, le dice a Pedro que se adentre en el mar para echar las redes. Y su fe no se ve decepcionada: de hecho, las redes se llenaron de tal cantidad de peces que “casi se rompían”.

Frente a este evento extraordinario, viene naturalmente el asombro. Y Simón Pedro no duda en arrojarse a los pies de Jesús diciendo: “*Señor, apártate de mí, que soy un pecador*”. Esta cercana presencia despierta en Pedro un fuerte sentido de la propia mezquindad e indignidad. La respuesta de Jesús es, sin embargo, tranquilizadora y decidida: “*No temas; desde ahora serás pescador de hombres*”. Y de nuevo el pescador de Galilea –poniendo su confianza en esta palabra– deja todo y sigue a Aquel que se ha convertido en su Maestro y Señor. Y así hicieron también Santiago y Juan, compañeros de trabajo de Simón. Esta es la lógica que guía la misión de Jesús y la misión de la Iglesia: ir a buscar, a “**pescar**” a los hombres y las mujeres –no para hacer proselitismo, sino para restituir a todos a la plena dignidad y libertad– mediante el perdón de los pecados.

Esto es lo esencial del cristianismo: difundir el amor regenerante y gratuito de Dios, con actitud de acogida y de misericordia hacia todos, para que cada uno puede encontrar la ternura de Dios y tener plenitud de vida. Todos, de alguna manera, estamos llamados a confortar a cuantos se sienten pecadores e indignos frente al Señor y abatidos por los propios errores, diciéndoles las mismas palabras de Jesús: “**¡No temas!**” ¡Que la Virgen María nos ayude a comprender cada vez más que ser discípulos significa poner nuestros pies en las huellas dejadas por el Maestro: son las huellas de la gracia divina que regenera vida para todos! (sintetizado de: Papa Francisco, Ángelus, 7 de Febrero, 2016).

Enseguida, juntos hacen la profesión de fe, que en el contexto del tiempo de Pascua puede ser con el llamado “de los apóstoles”.

**Guía:** El Señor Jesús resucitado, nos da su luz para redescubrirlo presente aún en medio de la adversidad. Iluminados por esa luz, y como signo de comunión con nuestros hermanos en la fe, digamos juntos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,  
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,  
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,  
nació de Santa María Virgen,  
padece bajo el poder de Poncio Pilato  
fue crucificado, muerto y sepultado,  
descendió a los infiernos,  
al tercer día resucitó de entre los muertos,  
subió a los cielos  
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.  
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,

la santa Iglesia católica,  
la comunión de los santos,  
el perdón de los pecados,  
la resurrección de la carne  
y la vida eterna.  
Amén.

## Preces

Luego el guía continúa, con las preces.

*Dirijamos, hermanos, nuestras oraciones a Dios, Aquel que nos llama por nuestro nombre y nos envía al mundo para ser pescadores de hombres.*

Después de cada petición digamos con fe: ***Fortalécenos en nuestra misión, Señor.***

### **Lector:**

1. Por el Papa Francisco, los obispos, sacerdotes y todas las personas que hacen su ministerio en la Iglesia, para que Dios los bendiga y para que los frutos de sus obras se manifiesten en el mundo entero, ***roguemos al Señor.***
2. Por las personas que ocupan puestos legislativos, para que tengan la sabiduría y el valor de redactar leyes que promuevan la justicia, respalden el bien común para todos y beneficien a los más vulnerables, ***roguemos al Señor.***
3. Por todos nosotros, para que estemos atentos al llamado de Dios en cualquier etapa de nuestra vida, alentándonos a seguir la vida sacerdotal, religiosa o el ministerio laico, ***roguemos al Señor.***
4. Por los artistas, decoradores y artesanos de todo tipo, para que se inspiren en nuestro Creador que dio la belleza y la vida a nuestro mundo, y vio que eran cosas buenas, ***roguemos al Señor.***
5. Por las personas que ejercen ministerios en esta parroquia y por todas las que lo han hecho en el pasado, para que la vitalidad de esta comunidad sea un signo de sus valiosos esfuerzos, ***roguemos al Señor.***
6. Por los enfermos de nuestra parroquia, por todos los que sufren de Covid-19, y por todos los que han muerto durante esta pandemia, ***roguemos al Señor.***

Después el guía, inicia la oración dominical con estas palabras.

**Guía:** Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

**Y todos juntos prosiguen:**

Padre nuestro...

Luego el guía invita a los presentes a desear la paz entre ellos. Evitando el saludo de manos, pueden realizar un signo externo para manifestar este deseo.

# Comunión espiritual

Una vez expresado el deseo de la paz, tiene lugar la Comunión espiritual. Entonces el guía dice:

**Guía:** Recordemos que la “la más perfecta participación en la celebración eucarística es la Comunión sacramental recibida dentro de la misa” y que, la Comunión espiritual que “es una práctica de devoción eucarística y que consiste en el deseo ardiente de decirle a Jesucristo cuánto queremos recibirle en nuestro interior”, a diferencia de la comunión sacramental, ésta viene a ser un acto de deseo, que requiere nuestra disposición interna que debe contribuir eficazmente en nosotros para aumentar la sed de Dios y disponernos para que pronto lo recibamos sacramentalmente.

**Por ello, con este firme deseo digamos juntos:**

Creo, Jesús mío, que estás verdaderamente en el Santísimo Sacramento del altar; te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi interior. Pero ya que ahora no puedo hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya hubiera comulgado, te abrazo y me uno todo a Ti. Señor, no permitas que me separe de ti.

Después de un momento de silencio sagrado, se concluye con la siguiente oración.

**Guía:**

Señor Dios, que quisiste hacernos participar de un mismo pan y un mismo cáliz, concédenos vivir de tal manera, que, hechos uno en Cristo, demos fruto con alegría para la salvación del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**Todos aclaman:** Amén.

## RITO DE CONCLUSIÓN

Luego el guía invoca la bendición de Dios, y al mismo tiempo que él se santigua, los demás también lo hacen, diciendo:

El Señor nos bendiga, †  
nos guarde de todo mal  
y nos lleve a la vida eterna.

**Todos aclaman.** Amén.

Puede concluirse con el siguiente canto:

1. Tú Has venido a la orilla  
No has buscado ni a sabios, ni a ricos  
Tan solo quieres que yo te siga.

*Señor, me has mirado a los ojos  
Sonriendo, has dicho mi nombre  
En la arena, he dejado mi barca  
Junto a ti, buscaré otro mar.*

2. Tú sabes bien lo que tengo  
En mi barca no hay oro, ni plata  
Tan solo redes y mi trabajo.

*Señor, me has mirado a los ojos...*

3. Tú necesitas mis manos  
Mi cansancio que a otros descance  
Amor que quisiera seguir amando.

*Señor, me has mirado a los ojos...*

4. Tu pescador de otros mares  
Ansia eterna de almas que esperan  
Amigo bueno que así me llamas.